

La Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM): «Cuidar la casa común» (papa Francisco).

Respuesta desde una espiritualidad encarnada y una articulación territorial

Mauricio López Oropeza

CVX. Secretario Ejecutivo de la REPAM

E-mail: mlopez@redamazonica.org

Territorialidad(es), encarnación, y la emergente perspectiva ecológica

Las realidades, todas ellas, se nos presentan como fenómenos en permanente transformación, como dinámicas en latente transición, y, sobre todo, como procesos que se construyen, deconstruyen, y reconstruyen, a partir de las interacciones que se dan entre los sujetos sociales que las sustentan. La realidad comprendida como construcción social ha venido a tomar un papel determinante para la interpretación de cualquier fenómeno social.

Esta nueva situación reafirma al ser humano, con todas sus dimensiones, como un eje preponderante (quizás el central) para poder comprender todo fenómeno de nuestra realidad, y la complejidad e interconexión que se hace evidente en nuestros contextos y en las propias relaciones. Pero no se trata ya de un

sujeto social como elemento autónomo, sino como una puerta de entrada que nos permite comprender todas las dimensiones de nuestra realidad en profunda imbricación: social, cultural, política, espiritual, ecológica, económica, etc.

Somos el resultado de nuestra propia historia, de referentes culturales, procesos formativos, y del espacio geográfico donde hemos vivido con sus respectivas circunstancias y acentos; y, somos, especialmente, el resultado de nuestras decisiones con respecto a la relación con otros seres humanos y con nuestro entorno: «El mundo social es historia acumulada, y por eso no puede ser reducido a una concatenación de equilibrios instantáneos y mecánicos en los que los hombres juegan el papel de partículas intercambiables»¹.

¹ P. BOURDIEU, *Contrafuegos 2: por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona 2001, 131.

La territorialidad, como construcción social y simbólica, por tanto, debe ser asumida desde una compleja red de relaciones de inter-conocimiento, inter-reconocimiento e inter-dependencia. Esto es una verdad contundente para cualquier relación humana, pero también lo es para la relación de con aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura y espiritualidad, con el entorno natural que nos permite existir, y con nuestra propia existencia. Somos en relación con lo otro, pero sobre todo con los otros, y en consecuencia, somos en función de nuestra relación con lo "Otro". Si recurrimos, desde la espiritualidad cristiana, los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio nos permiten ahondar en las profundidades del misterio creador de Dios (cf. *Ej* 23). La posibilidad de aplicar los sentidos y de adentrarnos en la experiencia misma del acto creacional de un Dios padre-madre amoroso, se da en la contemplación del momento mismo de la Encarnación (cf. *Ej* 101-109), proceso en el que Dios se hace uno con nosotros, y en ello podemos comprender una territorialidad distinta desde la veneración de dicho acto creador por estar originado en la expresión de un amor descomunal.

Para muchas culturas ancestrales el territorio se relaciona de ma-

nera determinante con su espiritualidad, su origen e identidad, y con la tierra, los espíritus, y las especies con quienes co-habitan. De esta manera, se concibe al territorio también como el espacio natural que les provee de los elementos necesarios para tener una vida plena.

La experiencia del planeta cuenta con millones de años en su proceso de constitución como sistema integrado, y su relación con todas las especies vivientes ha sido el marco de autonomía y regulación que ha dado lugar a la vida en todas sus expresiones. Hoy la capacidad de "autoorganización" del planeta está en cuestionamiento y, ante los efectos del estilo de vida de consumo desenfrenado actual, también su capacidad de "autosanación" está en predicamento.

La invitación ineludible de la encíclica *Laudato Si'* (LS) como desafío para el presente y el futuro

«[...] si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos» (LS 11).

“La humanidad toda gime con dolores de parto” (cf. Rm 8, 22). Estamos viviendo las consecuencias de un modelo de vida, y del supuesto “desarrollo”, que no tiene futuro ya que se sostiene en un sistema que tiene repercusiones terribles en la vida de las personas, y que, incluso, mata. La “cultura del descarte” que denuncia con tanta fuerza y frontalidad el papa Francisco es el resultado de un sistema de vida, denominado neoliberalismo, donde gran parte del ser humano ha perdido la noción de su relación de pertenencia con la propia tierra y la naturaleza, por lo tanto también se ha desarraigado de sí mismo y su interioridad (incluso de su espiritualidad). Esto tiene hoy indudables repercusiones en nuestra casa común, en nuestra hermana tierra.

Para todos los que trabajamos en la defensa de la vida, del medio ambiente, de los derechos, que intentamos acompañar a los más vulnerados-vulnerables, y en tantos otros sitios de frontera, la *LS* se convierte en un paradigma irrenunciable desde el cual debemos repensar y sustentar nuestra acción y misión, presente y futura, dentro del mundo.

Me permito hacer una lectura de esta encíclica desde tres perspectivas que nos ayuden a ahondar en la seriedad de su invitación.

En primer lugar, la palabra *metanoia* significa transformación profunda y radical del corazón. Hablamos, en consecuencia, de un cambio serio y determinante, que mueva a ser y a hacer desde una mirada distinta sobre mí mismo. Asumir el cambio hacia el cuidado de nuestra casa común y de todos los que en ella viven, se traduce en repensar y en replantear todo nuestro esquema de vida. En segundo lugar, la alteridad nos indica el modo de encontrar el sentido de la propia vida, incluso de mi propio misterio, a partir de los ojos y la existencia del otro. Mi esencia está fuertemente determinada por la capacidad de reconocer el misterio de la vida que me plenifica en la medida en que me reconozco más allá de mí mismo, y en los ojos de los otros. Finalmente, la parresía apunta al atrevimiento de entregarse, de hablar, y de actuar con coraje. Se trata de tener la valentía de hacer posible lo necesario. Necesitamos preguntarnos si tenemos el valor de pasar del cambio interior, y del reconocimiento del otro y lo otro, para llegar a una disposición por gastar la vida y entregarla por un anhelo y horizonte mayor al propio.

Construyendo una Red Eclesial Pan – Amazónica (REPAM)

El 27 de julio de 2013 en Río de Janeiro, el mismo papa Francisco instaba: «La Iglesia no está en la Amazonia como quien tiene hechas las maletas para irse después de explotarla. Desde el principio está presente en ella con misioneros, congregaciones religiosas, sacerdotes, laicos y obispos, y su presencia es determinante para el futuro de la zona». Así, la labor de la Iglesia, “Discípula y Misionera”, en la territorialidad Pan-Amazónica, representa lo mejor de una tradición por el compromiso con las periferias desde los tiempos en que las culturas de dos continentes se encontraron. El rol eclesial ha sido, a pesar de sus limitaciones, heroico en todos sentidos; y lo sigue siendo aún, dada la enorme complejidad de accesibilidad, distancias, limitación de recursos, y la incomprensión de una misión plenamente inculturada y plenamente evangelizadora en la mayoría de los casos. Los testimonios misioneros religiosos, junto con otros, son innumerables, y la vida de tantas comunidades indígenas, mestizas y ribereñas se ha transformado por el compromiso pastoral de éstos.

Por años hemos estado muy presentes, pero, al mismo tiempo,

muy fragmentados en este territorio. Hoy el desafío es complejo y urgente: o nos integramos en espíritu de comunión para esta misión, así de complejo como será, o no tendremos mucho más que hacer o decir en algunas décadas por los impactos que ya suceden en el territorio y sus poblaciones más vulnerables.

En ese contexto, se ha detonado un proceso más orgánico, territorial y articulador a partir de experiencias pequeñas y confrontadoras desarrolladas por equipos itinerantes, emprendimientos de religiosas, redes eclesiales Amazónicas, y trabajos con mirada más amplia de universalidad eclesial y pastoral de conjunto. Este esfuerzo ha sido animado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, la Comisión para la Amazonia de la CNBB, el Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas, y por la propia CLAR, junto con múltiples núcleos eclesiales, agentes, congregaciones, instituciones. De antemano, podemos constatar los numerosos agentes que trabajan desde una perspectiva Pan-Amazónica, y con el cercano apoyo del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

La reflexión sobre la naciente REPAM debe ser entendida en este momento histórico, en su relación profunda con el magisterio de la

Iglesia en América Latina, sobre todo a partir de la V CELAM acaecida en Aparecida (2007): «Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común».

La Pan-Amazonia² ha sido una región concebida históricamente como un espacio que debe ser ocupado, controlado e integrado en función de los intereses hegemónicos externos, es decir, al servicio de capitales extranjeros. Pese a que, en un primer momento, era considerado como un territorio baldío, es a partir del descubrimiento de sus recursos naturales que se posiciona como una región prioritaria. Sin embargo, crece en torno a ella una concepción de

“atraso”, apartada de la centralidad urbana y posee un vacío demográfico, lo cual permite asumirlo como territorio disponible para servir a los intereses de los grupos de poder y haciéndose invisible su riqueza cultural junto a su fauna y flora. Pasó de ser “patio trasero” a “plaza central del planeta”. Es un bioma, es decir, un sistema vivo, que funciona como un estabilizador climático regional y global, manteniendo el aire húmedo y produce un tercio de las lluvias que alimentan la tierra. De igual manera, la Pan-Amazonía posee una gran diversidad social ya que alberga a 2.779,478 indígenas, que corresponden a 390 pueblos indígenas, 137 pueblos aislados o no contactados, 240 lenguas habladas pertenecientes a 49 familias lingüísticas. Tiene casi 40 millones de habitantes en total.

En esta coyuntura, la Iglesia camina en medio de esta realidad, al ritmo que camina el pueblo más pobre. En esas realidades se percibe la vitalidad de la Iglesia Amazónica y misionera, a la luz de sus múltiples encuentros, el compromiso de sus líderes, la perseverancia de sus Comunidades Eclesiales de Base, los documentos producidos por sus actores, el ejercicio de su colegialidad, y el empeño de estar siempre presente en las comunidades más aisladas y vulnerables. Todos los

² La Pan-Amazonía abarca una superficie de 7,5 millones de Km². Está repartida en nueve países de Sur América más Guyana Francesa. Representa el 43% de la superficie de América del Sur. La región amazónica concentra el 20% del agua dulce no congelada del planeta. En ella se concentran 34% de los bosques primarios del planeta que albergan entre el 30% y 50% de la fauna y flora del mundo.

esfuerzos parecen insuficientes ante la enormidad de los desafíos, pero en su pequeñez, su testimonio misionero se convierte en señal de que otra Amazonía es posible.

Desde esta perspectiva, se ha impulsado la creación de la REPAM como iniciativa que brota de la acción del Espíritu Santo que ha guiado y guía a la Iglesia en el proceso de encarnar el Evangelio en la Pan-Amazonía. Esta porción de la tierra deviene el bioma donde se expresa la vida en su mega diversidad como don de Dios para todos. No obstante, es un territorio cada vez más devastado y amenazado.

La Pan-Amazonia es fuente de vida en el corazón de la Iglesia donde las culturas ancestrales expresan la armonía entre las personas y la naturaleza. El papa Francisco nos ofrece en esta perspectiva una orientación precisa tal y como lo expresa el documento fundacional de la REPAM: «nuestra vocación es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos». En este mismo sentido, la carta pastoral firmada en el mes de noviembre de 2014, afirma: «Al hacer una mirada retrospectiva sobre los más

de quinientos años en los cuales la Iglesia católica ha estado presente en tierras Amazónicas encontramos luces y sombras... Pedimos perdón por las veces que no logramos liberarnos de la influencia de la empresa colonizadora [...] Sin embargo, en aras de la verdad, debemos también recordar los éxitos de la presencia eclesial y pastoral en el pasado y en la actualidad en la región pan-amazónica que “es multi-étnica, pluri-cultural y pluri-religiosa».

Misión de la REPAM

Como Red Eclesial Amazónica y desde la especificidad de cada instancia eclesial, queremos acompañar a nuestros pueblos y comunidades en a través de los siguientes objetivos:

- a) Promover una pastoral de conjunto, la colaboración en clave territorial, y la dinamización de acciones articuladas desde la visión común Pan-Amazónica como Iglesia.
- b) Promover integralmente las poblaciones amazónicas para que ellas sean sujetos de transformación en la Iglesia y en la sociedad.
- c) Respetar las culturas, tradiciones, costumbres, creencias,

organizaciones y ritmos de la gente de la Amazonia.

- d) Acompañar la liberación de las poblaciones amazónicas, signo del Reino de Dios.
- e) Defender los derechos humanos y, particularmente, los derechos de los pueblos indígenas, ribereños, pobladores urbanos y afro-descendientes.
- f) Cuidar y respetar el medio ambiente en la Amazonia.
- g) Incidir en políticas públicas de carácter local, nacional e internacional a favor de la pan-amazonia y de los diversos territorios amazónicos.
- h) Desarrollar procesos de investigación y caracterización de

las problemáticas y potencialidades territoriales.

Desde este programa, la REPAM emerge como una plataforma de intercambio y de enriquecimiento mutuo. En otros términos, se da una confluencia de esfuerzos de las Iglesias locales, congregaciones religiosas, instituciones eclesiales y del laicado, y organizaciones afines, con voz profética y al servicio de la vida, de la creación, de los pobres, y del bien común. De esta manera, se potencia de manera articulada, la acción que realiza la Iglesia en territorio pan-amazónico, actualizando y concretando opciones apostólicas conjuntas, integrales y multiescalares, en el marco de la doctrina y las orientaciones de la Iglesia. ■

SALTERRAE



¿Hay esperanza
para la creación
amenazada?

Jürgen Moltmann – Leonardo Boff



JÜRGEN MOLTSMANN /
LEONARDO BOFF

¿Hay esperanza para
la creación amenazada?

120 págs.

P.V.P.: 9,00 €

La teología de la esperanza y la teología de la liberación tienen raíces comunes: ambas reflexionan críticamente sobre unas sociedades en las que es preciso ofrecer signos de vida en medio de incontables peligros de muerte. La pasión del mundo es una invitación que Dios nos hace, hoy y siempre, a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, a hacer de sus dolores nuestro propio dolor. Sólo así podrá romperse el ciclo de muerte y de opresión que atormenta a una humanidad marcada por la explotación salvaje de la creación.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
